

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Incursión de la tecnocracia en un régimen populista: el caso de
Rafael Correa en Ecuador**

Ensayo académico

Katherine Paola Troya Esquivel

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Quito, 14 de diciembre de 2018

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

*HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN*

Incursión de la tecnocracia en un régimen populista: el caso de Rafael Correa en Ecuador.

Katherine Paola Troya Esquivel

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Paolo Moncagatta, Ph.D.

Firma del profesor

Quito, 14 de diciembre de 2018

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Katherine Paola Troya Esquivel

Código: 00125565

Cédula de Identidad: 1723341275

Lugar y fecha: Quito, 14 de diciembre de 2018

RESUMEN

Por más de una década, Ecuador atravesó una crisis de gobernabilidad, en la cual ocho diferentes personajes pasaron por la presidencia. Existieron varias razones externas e internas a la nación que contribuyeron a esto, tales como la fluctuación del precio del petróleo, eventos de causas naturales, sucesos bélicos, el cambio de moneda, entre otros. Sin embargo, con Rafael Correa, en 2007, el país encuentra su regreso a la estabilidad democrática. A partir de una combinación de estrategias populistas y tácticas tecnócratas, Correa se enraíza en la política ecuatoriana, hasta mediados de 2017, incursionando en casi todos los aspectos del país.

Palabras clave: populismo, tecnocracia, Ecuador, Rafael Correa, política

ABSTRACT

For over a decade, Ecuador went through a governability crisis, in which eight different personages passed by the presidency. There were various external and internal reasons to the nation that contributed to this, such as the fluctuation of the oil prices, events of natural causes, war incidents, the change of currency, among others. Nevertheless, with Rafael Correa, in 2007, the country finds its path back to a democratic stability. Starting from a combination of populist strategies and technocrat tactics, Correa settles in the Ecuadorian politics, until mid-2017, dabbling in almost every aspect of the country.

Key words: populism, technocracy, Ecuador, Rafael Correa, politics.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	8
MARCO TEÓRICO	10
DEFINICIONES	10
<i>Populismo</i>	10
<i>Tecnocracia</i>	14
CONTEXTO LATINOAMERICANO DE POPULISMO Y TECNOCRACIA	16
<i>Populismo en América Latina</i>	16
<i>Tecnocracia en América Latina</i>	17
ECUADOR: CONDICIONES GENERALES (1996-2006)	19
INESTABILIDAD: MARCO HISTÓRICO POLÍTICO	20
SITUACIÓN ECONÓMICA	22
SOCIEDAD	25
<i>Fenómeno migratorio</i>	26
RAFAEL CORREA: POPULISMO Y TECNOCRACIA	27
EXPERTOS AL PODER	29
<i>Ministerios y secretarías</i>	29
<i>Estrategias comunicativas y discursivas</i>	31
<i>Políticas públicas</i>	33
CONCLUSIONES	37
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	40

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Crecimiento PIB Ecuador: 1996-2007 (% Anual)	22
Gráfico 2: Inflación en Ecuador 1992-2006 (% Anual)	23

INTRODUCCIÓN

Debido a que el fenómeno del populismo, en Ciencias Políticas es visto como una contribución directa de América Latina, el análisis de éste siempre ha representado una importante fuente de estudio. Con algunas mixturas de tendencias políticas, Rafael Correa logra atraer la atención a su gobierno predominantemente populista. La principal razón es que este gobernante generó una variación del populismo al incorporar un nuevo componente: la influencia de la experticia dentro de las decisiones tomadas por el gobierno –la tecnocracia–. Ya que América Latina ha experimentado estos fenómenos por separado, comprender cómo estos se conjugan resulta de gran relevancia; y más aún al ser Ecuador el espacio idóneo para esto.

A partir de 1996 Ecuador se encuentra sumido en una crisis política en la cual la inestabilidad democrática no ha permitido que ningún primer mandatario logre terminar el período para el cual fue electo. Por cerca de una década, ocho diferentes individuos se sentaron en Carondelet a dirigir el país, entre golpes de estado y decisiones legislativas estuvieron Abdalá Bucaram, Lucio Gutiérrez, y Alfredo Palacio. Existieron varios motivos por la cuales el país atravesó por esta etapa, entre estas se encuentra la historia política detrás de cada mandatario y su desempeño. También se debe tomar en cuenta los eventos de causa natural o internacional, que inmovilizaron las manos del presidente. Igualmente, las coyunturas sociales, políticas y económicas internas del país, tales como el ‘Feriado Bancario’, el enfrentamiento campal contra Perú, entre otros.

Sin embargo, en 2007 se elegiría a un candidato con un historial político casi nulo, que lograría detener el constante cambio de Presidentes de la República, para así culminar su mandato de 4 años, e inclusive encaminar al país a una estabilidad democrática de 10 años. Este personaje es Rafael Correa, un entonces catedrático universitario y una sola vez parte de un gabinete presidencial, de formación académica tanto nacional como

internacional. La permanencia de Correa al poder por tan largo período de tiempo – 3 mandatos presidenciales–, con los antecedentes del país, logró cuestionar cuál fue su combinación de estrategias.

A través del análisis de sus políticas públicas, la conformación de su gabinete, estrategias comunicativas y discursivas, se lo ha calificado como populista. No obstante, con su carisma, discurso, políticas y vinculación con la comunidad denota rasgos no siempre relacionados con el fenómeno latinoamericano de populismo: la tecnocracia. Con base en esto, surge la incógnita de ¿cómo se conjugan populismo y tecnocracia en el gobierno de Rafael Correa, para que éste se mantenga en el poder por 10 años?

Este trabajo de titulación analizará los estilos políticos utilizados por Rafael Correa durante su gobierno para entender el regreso a la estabilidad democrática ecuatoriana. Para este fin, se definirán los conceptos bases de este trabajo, es decir populismo y tecnocracia; y la forma en la que éstos dos se han presentado anteriormente en América Latina. En segundo lugar, se enmarcará el contexto histórico tanto político, económico y social del país, en el período anterior al ascenso de Correa (1996-2006). Finalmente, se describirá la combinación del populismo y la tecnocracia, por Rafael Correa en 10 años al mando del país. Es así que, con la finalidad de realizar este ensayo académico, la metodología a utilizarse se basa en el análisis de políticas públicas, estrategias comunicativas y discursivas.

MARCO TEÓRICO

Definiciones

Populismo.

Muchos autores han considerado “al ‘populismo’ como un concepto útil – incluso indispensable- para dilucidar la política latinoamericana” (Weyland 2001 12). Sin embargo, existen divergencias al momento de definir las funciones y la extensión en la que el concepto de populismo se despliega. Debido a la falta de consenso con respecto a la definición de populismo entre los académicos, primero hago una revisión de las distintas discusiones teóricas que han girado en torno al concepto.

Hay algunos autores que consideran que el populismo es una estrategia política, mientras que otros lo ven como un estilo político. He aquí la diferenciación: una estrategia política se enfoca en los instrumentos y métodos utilizados para ejercer y adquirir poder, además de que toma en cuenta al gobernante o líder, la principal base de poder (Weyland 2001, 31); mientras que “un “estilo político” denota la forma de hacer política y enfatiza los aspectos expresivos del populismo, incluyendo su discurso” (Weyland 2004, 31). A pesar de las discrepancias entre autores, casi todos coinciden en tres conceptos básicos: las personas, la élite y la voluntad general (Mudde y Rovira 2017, 9).

El populismo es compatible con diferentes ideologías, es decir que, no está necesariamente vinculado a la izquierda o a la derecha. Por ejemplo, en América Latina recientemente se lo ha relacionado con presidentes de izquierda, en Europa con partidos de derecha que desafían el sistema, y paradójicamente, en Estados Unidos con candidatos presidenciales tanto de derecha como de izquierda (Mudde y Rovira 2017, 1). Otra característica del populismo gira en torno a que éste “emerge cuando un líder individual (personalista) utiliza el apoyo de la gran masa poblacional como la base de su sustento político” (Weyland 2001, 32). Consecuentemente, entre los principales sustentos de

legitimidad y poder de un líder populista se encuentran las elecciones, los plebiscitos, y las demostraciones de masa. De esta forma la conexión del líder con sus seguidores, siendo éstos la base de su éxito, se basa en el contacto directo, fluido y casi personal (Weyland 2001, 13), dejando de lado las instituciones intermediarias. No obstante, al ser un líder socialmente construido, dicha relación se torna frágil cuando el populista no logra cumplir con las expectativas populares (de la Torre 2009, 2). La solución más rápida a un posible declive de apoyo recae en el carisma del líder. Este es entendido como ‘don de gracia’; según Max Weber, “como una cualidad percibida y construida a través del otro, [...] como una cualidad extraordinaria relacionada con valores sobrehumanos de los individuos, [...] que se fundamenta en la confianza personal hacia dicha faceta de heroicidad, revelación o ejemplaridad del caudillo (1994, 173).

Debido a que los líderes populistas poseen cualidades relacionadas con valores sobrehumanos, sus seguidores ven en éstos la capacidad de ser rescatados de la adversidad y llevarlos a un camino de progreso (Weyland 2001, 33). Estos líderes buscan tener interacciones constantes y directas con su ‘pueblo’ – en la actualidad se dan por televisión o radio. Esto también puede ser el resultado del rechazo a las mediaciones de la democracia representativa (de la Torre 2009, 2). Otra forma de fortalecer dicha relación es a través de los diferentes programas de ayuda, métodos redistributivos, o simples intercambios (tanto simbólicos como materiales), que generan una relación clientelar (Freidenberg 2012, 2).

Otro rasgo fundamental de un líder populista es la designación de un personaje como un enemigo, el cual encarna todos los problemas de la nación. Dichos opositores no son tratados como adversarios en una competencia justa e igual, pero son vistos como profundas amenazas (Weyland 2013, 21) independientemente de las acciones que realicen. Ernesto Laclau coincide con la dicotomía presentada por el líder ya que sostiene

que “el populismo “simplifica” el espacio político, al reemplazar una serie compleja de diferencias y determinaciones por una cruda dicotomía cuyos dos polos son necesariamente imprecisos” (2005, 33). Los populistas buscan instaurar un sistema en el que la mayoría de las decisiones tengan origen de abajo hacia arriba. Esto proviene de la idea de que el líder personifica y se identifica con los sueños e ideales de una persona común, porque éste, de hecho, ha surgido desde abajo hasta convertirse en una figura extraordinaria (Weyland 2013, 20). Lo anteriormente mencionado va de la mano con la fase redentora de la democracia, en donde el líder populista busca una reconstrucción, más o menos, radical del antiguo orden gubernamental (de la Torre 2009, 2).

Ante esto, un gobierno populista abre espacios para la participación e intervención popular; para que la gente común presente sus demandas o peticiones (Laclau 2005, 98). Especialmente, le otorga mayor relevancia a sectores de la población que han sido previamente excluidos (de la Torre 2009, 2) y también a personas que sienten desilusionadas por la política. Esto sucede cuando las instituciones los han defraudado, no los han representado, o porque los gobernantes han silenciado sus opiniones - arrebatándoles el poder. A fin de que el nuevo populista cumpla con las expectativas de su pueblo, y para que pueda generar el cambio prometido, el líder hace sacrificios personales, inclusive afectando su vida privada. Todo esto por el bien común, pues el líder no tiene ambiciones personales.

Teniendo en cuenta los elementos populistas ya indicados, este trabajo se basará en la definición provista por Kurt Weyland que toma al populismo como una estrategia para ganar y ejercer poder estatal (2013, 20), empleada por un líder personalista de gran carisma y retórica antielitista, de origen divino, que busca reivindicar a las clases anteriormente olvidadas; esto a través de relaciones directas con el electorado, la

designación de un enemigo común, el debilitamiento de las instituciones democráticas y la convocación a las masas.

Populismo vs. neopopulismo.

La tercera ola de democratización (1974-1990) acarrió consigo cerca de 30 nuevas democracias, con ideales de derechos e inclusión de sectores afectados por el coloniaje; es decir, la implementación de una nueva agenda (Huntington 1991, 12). Ésta no fue cumplida en los primeros años de las nuevas democracias, provocando el surgimiento de gobernantes populistas. Y de hecho, populistas clásicos. Éstos encajaban, mayormente, en la definición de populismo anteriormente provista.

A pesar del éxito que los populistas habían tenido para llegar al poder, sus políticas comenzaron a perder aceptación popular en los años 60 y 70. La decadencia del populismo tuvo origen en la fracasada independencia económica, basada en políticas proteccionistas, que la Comisión Económica para América Latina defendía (Viguera 1993, 56). De todas formas, en los años 80 y 90 las políticas populistas resurgen en un contexto económico y social diferente al de décadas pasadas. Así, después de los noventas, el populismo adopta nuevos elementos y se convierte en ‘neopopulismo’; siendo el neoliberalismo el más relevante. Este “proveyó útiles instrumentos para realzar [...la] autonomía y poder, [...y por consiguiente el] liderazgo” (Weyland 2004, 150) de líderes neopopulistas. Además, este nuevo populismo “lucha [...] en contra de la clase política, no se crean partidos y se moviliza a los electores a base de redes que se activan en cada elección” (de la Torre 2013, 5), pero que durante todo el mandato se fomenta a través de una campaña electoral y de medios.

Tecnocracia.

La época moderna trae consigo procesos de desarrollo científico, de especialización y de producción. La revolución industrial de 1750 generó grupos de expertos que tenían una legitimidad tan fuerte que era traducible a poder (Dargent 2015, 36). Esto responde al hecho de que se presentaran “a sí mismos como no partidistas y comprometidos a proveer soluciones ‘pragmáticas’ [y políticamente neutrales] a problemas políticos” (Bickerton e Invernizzi 2017, 187) relacionadas con el progreso social y económico. La mencionada experticia en un tópico particular se encontraba estrechamente relacionada con conocimientos sistemáticos, prácticas científicas y la idea de progreso industrial (Estévez 2006, 65).

La expansión del sistema capitalista y el *laissez-faire* junto con el desarrollo tecnológico y la globalización, incluyendo nuevas formas de comercio, fueron factores esenciales para establecer una interconexión casi mundial. Todo este proceso social transformativo partía de un elemento en común: “el cambio radical en el significado del ‘saber’” (Estévez 2006, 66); en el cual ‘el saber’ comienza a ganar espacio sobre ‘el hacer’, y el conocimiento se convierte en un recurso público. Estévez argumenta que para Drucker (1992) la evolución del saber, a partir de la revolución industrial se desarrolló en tres etapas:

La primera es cuando se aplica el saber a las herramientas, los procesos y los productos [entre 1750 y 1880]; la segunda comienza en 1880 hasta la Segunda Guerra Mundial y consiste en aplicar el saber al trabajo, generando una revolución en la productividad; mientras que la tercera etapa comienza en la posguerra cuando se aplica el saber al saber mismo y [surge] la revolución en la gestión (2006, 66).

De modo semejante, se observa cómo los grupos que poseen mayores conocimientos se posicionan a lo largo de la historia, con más relevancia en la segunda mitad del siglo XX, en donde existen mayores recursos económicos, informativos y de

poder –todos estos controlados por expertos. Se debe enfatizar que, ‘el saber’ no ganó una rápida prominencia por temor a posibles contribuciones en el desarrollo militar (Sanz 2008, 95). Paradójicamente, su período de expansión máxima es el resultado de una guerra mundial.

El desarrollo de las diferentes sociedades -capitalistas o socialistas- en todo el planeta, determinó como potenciales buenos gobernantes a las personas con conocimientos más específicos. Así, Max Weber reflexiona acerca de las culturas modernas, sosteniendo que cuando éstas más se especializan, mayor es su necesidad de expertos dentro de una organización objetiva (2006, 39). Las personas técnicas en un tema surgen con mayor centralidad dentro de las instituciones gubernamentales por dos motivos: “un control exclusivo en lo que concierne a los asuntos científico-tecnológicos y, dado el nuevo interés del gobierno por estas cuestiones, su intervención en asuntos públicos” (Sanz 2008, 95). Como resultado de la incursión de dicha élite, nace la noción del gobierno de los expertos.

Es significativo remarcar que algunas razones que impulsaron el gobierno de los expertos se relacionan con la fundamental importancia de que al unir ciencia con poder se podría generar la legitimidad de una verdad científica, en la autoridad tanto legal como moral. “Este fue el paradigma científicista que se extendió desde la práctica científica a la económica y, de ahí, a la política. Aquel que a lo largo de todo el siglo veinte unos llamaron 'razón instrumental' y otros 'pensar técnico’” (Sanz 2008, 98). A pesar de que el conocimiento es un elemento clave para la tecnocracia, no se puede dejar de lado el hecho de que ésta “pone énfasis en la responsabilidad y requiere que los votantes le confíen autoridad a expertos que identifican el interés general de la especulación racional” (Caramani 2017, 54).

Contexto Latinoamericano de Populismo y Tecnocracia

Populismo en América Latina.

Al analizar el contexto de América Latina, no se puede dejar de lado al fenómeno populista dentro de las formas de gobierno que han predominado en la región, especialmente en el siglo XX. Las definiciones de populismo en Latinoamérica “asumían una conexión cercana entre las políticas populistas y sus raíces sociales, condiciones socioeconómicas de fondo y/o políticas sustantivas, especialmente programas económicos expansivos y generosas medidas distributivas” (Weyland 2001, 18). En este período, una estrategia política de tinte populista tendía a ser vinculada con una base estructurada por múltiples clases sociales, que como centro tenía a sectores anteriormente olvidados (usualmente la clase trabajadora). Asimismo, se caracterizaba por tener “políticas económicas desarrollistas y la expansión de programas sociales; con tempranas fases de industrialización y/o movilización social aceleradas” (Weyland 2001, 21-22).

Dentro del populismo y su realidad en Latinoamérica existen dos teorías de gran importancia, basadas en distintas etapas de desarrollo. Éstas explican por qué los gobernantes recurrían a aquella estrategia política. Por un lado, se encuentra la teoría de la modernización, que considera que el populismo es un “fenómeno característico de la transición de una "sociedad tradicional" a una "sociedad moderna" en los países subdesarrollados” (Viguera 1993, 50). Es decir que, las sociedades latinoamericanas, en su transformación, recurrían al populismo debido al “rápido avance de la urbanización, la industrialización y la educación” (Weyland 2001, 20) por la participación masiva de nuevos sectores.

Por otro lado, se ubica la teoría de la dependencia, que argumenta que “la incorporación de países periféricos en el sistema capitalista mundial y sus distorsiones económicas y sociales resultantes, obstruyen el surgimiento de una clase hegemónica

capaz de instaurar un gobierno estable” (Weyland 2001, 5). Si a aquello se le añade la variedad estructural y la poca cohesión entre clases populares, resulta en un ‘vacío político’ que conduce a la generación de alianzas temporales tensas y frágiles, las cuales subsisten únicamente por medio de líderes personalistas (Weyland 2001, 5). Por esto, durante el siglo XX, existió una predominancia de gobernantes populistas. Las citadas teorías presentaban tendencias con base en la economía, haciendo que las políticas se vean moldeadas por los procesos económicos y sociales –es decir que las políticas tenían una independencia limitada.

El avivamiento de populismo clásico trajo consigo una ampliación del concepto, causando que líderes que antes no fueran considerados como populistas, ahora lo sean. Por ejemplo, Alan García debe llamarse populista por las tácticas populistas que presentaba -como el personalismo-, y por sus políticas socioeconómicas, de semejanza a las de Brizola (Weyland 2001, 8). Si el concepto de populismo fuera de extenderse aún más lograría cubrir a Alberto Fujimori de Perú (1990-2000), Fernando Collor de Brasil (1990-1992), Carlos Menem de Argentina (1989-1999) y Abdalá Bucaram de Ecuador (1996-1997).

Tecnocracia en América Latina.

El gobierno de los expertos no es un fenómeno ajeno al continente Latinoamericano, puesto que desde el siglo XIX ya datan casos concretos de tecnócratas ejerciendo su poder en política y economía. Es importante enfatizar que la mayoría de los casos de tecnocracia en la región se han dado en regímenes militares. Tanto militares como tecnócratas “han demostrado compartir un rechazo por la política de partidos y una fe en soluciones técnicas y aparentemente ‘apolíticas’ para los problemas nacionales”

(Silva 1997, 69). No obstante, esta estrategia de gobierno ha tenido lugar tanto en regímenes autoritarios como en democracias.

A pesar de que los primeros casos de tecnocracias en Latinoamérica se dieran en el siglo XIX, adquieren mayor importancia desde 1960. Hoy en día, “[los] tecnócratas se han convertido en actores importantes en muchas democracias latinoamericanas, especialmente durante recientes períodos de reforma neoliberal” (Dargent 2015, 3). Esto se verá reflejado en una cadena de acontecimientos, como la validación popular de los nuevos gobiernos al hacer frente a una nueva estructura política y económica. Asimismo, se pone en cuestión el éxito de los nuevos gobiernos, en términos de eficiencia para generar un mayor crecimiento económico y estabilidad financiera. Es por esto que “a partir de la década del 80 una parte importante de los gobiernos latinoamericanos pasa a fortalecer los equipos económicos a cargo del diseño y la implementación de las políticas económicas (Silva 2010, 3). Consecuentemente, la influencia de los expertos se expandirá a lo largo del gobierno, para lograr el mejor resultado posible.

Entre los casos de mayor relevancia se encuentra el gobierno de Porfirio Díaz (1884-1911) en México que, para el siglo XIX, incorpora una administración científica y racional basada en principios del positivismo (Silva 1997, 68). Por otro lado, también se encuentra el caso de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) en Chile que, con el apoyo de un grupo de ingenieros, trató instaurar una autocracia con tintes tecnócratas (Silva 1997, 68). A pesar de tener estrecha relación con un régimen autoritario, los países del Cono Sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, otorgaron grandes poderes discrecionales sin precedentes, a un selecto grupo de expertos en economía y finanzas para la realización ejecución de ejecuten reformas radicales. Todo esto, en teoría; pero en la práctica se ve aplicado con los *Chicago Boys* de Augusto Pinochet (1974-1990) en Chile.

Los *Chicago Boys* son un ejemplo muy conciso del gobierno de los expertos y su relación con el régimen militar. Éstos adquieren su nombre debido a que, en 1956, un grupo de estudiantes de la Universidad Católica de Chile realizó un programa de posgrado en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago (Morales 2016). Años después, en 1973, un grupo de cerca de 15 expertos en economía desarrolló con gran enfoque técnico el Programa de Desarrollo Económico, también conocido como “El Ladrillo”. Su objetivo era “definir un conjunto de políticas coherentes e interrelacionadas que permitieran resolver la aguda crisis económica que vive el país, a la vez que proponer los elementos básicos de una política económica global que hiciera posible un acelerado desarrollo económico” (De Castro 1992, 15) social y político. Ya que los tecnócratas confían plenamente en los conocimientos que han adquirido de la academia, consideran que sus sugerencias tienen sentido, de hecho, el mismo Sergio de Castro -uno de los *Chicago Boys*- pensaba que el modelo propuesto por él y otros 14 “tenía coherencia lógica y ofrecía una posibilidad de salir del subdesarrollo” (1992, 12).

ECUADOR: CONDICIONES GENERALES (1996-2006)

Durante cerca de diez años, Ecuador se vio sumido en una profunda crisis de gobernabilidad, en la cual la administración del país pasaba de manos de un gobernante a otro en cuestión de meses; al punto en el que la inestabilidad se volvió estable (Pachano 2005, 39). Desde 1996 a 2006 Ecuador tuvo ocho diferentes primeros mandatarios. Además de las múltiples coyunturas internas por las cuales la estabilidad democrática se vio afectada en dicho período, el contexto regional de América Latina jugó un papel muy importante. De hecho, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) la década de los ochenta, es también conocida como ‘la década perdida’ por el poco o nulo crecimiento económico en la región (Bárcena 2014, 9).

Inestabilidad: marco histórico político

Antes de la llegada de Rafael Correa, el último presidente que lograría terminar su período constitucional de 4 años fue Sixto Durán Ballén (1992-1996); a partir de aquel momento, el pueblo ecuatoriano viviría un constante cambio de gobernantes, algo sin precedentes en la política del país. Cuatro de aquellos ocho presidentes ascendieron al poder legítimamente; de éstos, tres fueron obligados a abandonar sus cargos en manos de movimientos cívico-militares debido a denuncias de corrupción y abuso de poder (Costales 2016, 1); este fue el caso de Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez. Entre otros motivos para el derrocamiento de los presidentes en cuestión, se encuentra la incapacidad para gobernar a un país (Pachano 2005, 40); este fue el particular caso de Abdalá Bucaram (agosto 1996 – febrero 1997). Esta condición fue establecida por el Congreso Nacional, basándose en vacíos de artículos de la constitución de ese entonces (Pachano 2005, 40). De igual manera, otros cinco gobiernos tuvieron el carácter de sustitutos, de los cuales “dos duraron apenas unas horas, otros dos completaron el periodo

para el que fueron electos los presidentes derrocados, en tanto uno más cumplió un periodo interino de año y medio aproximadamente” (Costales 2016, 1).

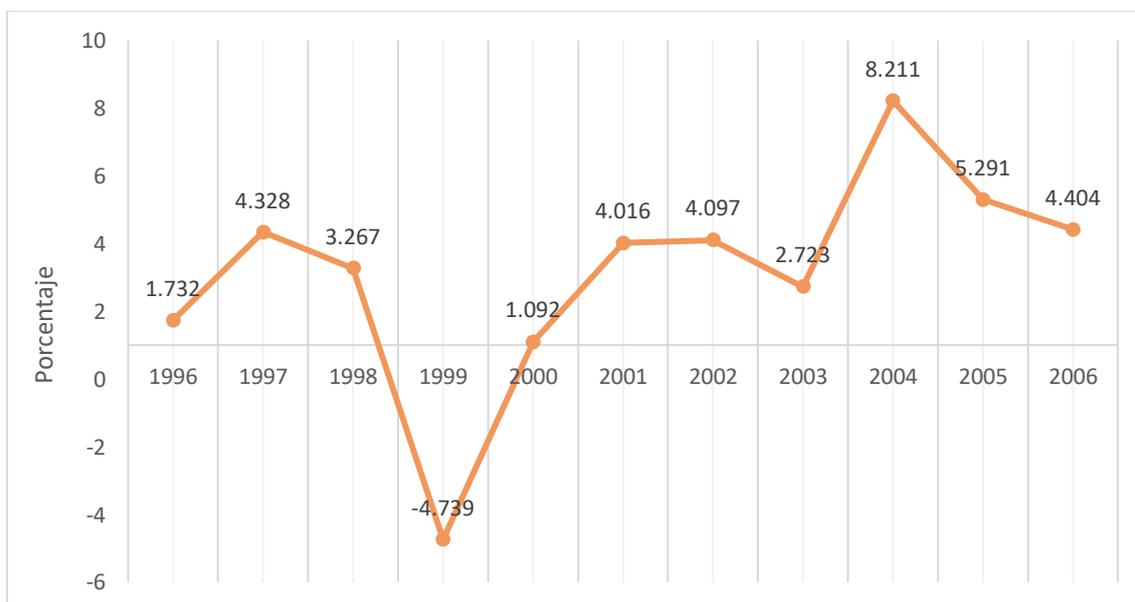
Las razones detrás de las salidas de dichos presidentes, de cierta manera, se han visto en repetidas ocasiones. Entre estas se encuentra el desgaste del gobierno, la pérdida de maniobrabilidad al país, o la incurrencia en corrupción o en actos poco democráticos (Costales 2016, 20). El mismo hecho de que el gobernante haya ascendido al poder como resultado de una transición forzosa, para intentar opacar la crisis del momento (Costales 2016, 20) no le permite un correcto establecimiento. Igualmente, el constante cambio y modificación de la ley más suprema del país, la Constitución, que teóricamente genera soluciones a las crisis; de hecho, causa más incertidumbre, inestabilidad y desconfianza en el país.

Otros sucesos de influencia deben ser agregados a los ya mencionados, para comprender crisis de gobernabilidad en Ecuador. Esta vez, tendrá que ver con acontecimientos externos a las coyunturas del país, como “El Niño de 1997 [...], la baja de los precios del [...] petróleo [...] a menos de diez dólares y la plaga de la mancha blanca que en el mismo año redujo [...] la producción de camarones” (Paredes 2011, 28). Estos acontecimientos afectaron al país intensamente, siendo la economía la más perjudicada. Debido al terremoto, la producción y exportación de petróleo se vio interrumpida por algún tiempo. De igual manera, la producción eléctrica del país disminuyó causando una crisis energética, derivando en afectaciones a nivel y empresarial. Este tipo de sucesos tienen impactos a largo plazo, no sólo en el normal desarrollo de los ecuatorianos, pero también en la legitimidad del gobierno y su capacidad de respuesta ante los inconvenientes causados. Como muestra de inconformidad, el pueblo ecuatoriano con apoyo del Congreso Nacional, derroca al entonces presidente Abdalá Bucaram (Pachano 2005, 40).

Adicionalmente, se debe tomar en cuenta el entonces recientemente terminado conflicto diplomático y militar entre Ecuador y Perú, que duraría desde 1981 hasta 1995. Debido a este acontecimiento en la frontera sur del país, el presupuesto del Estado se redistribuyó para destinarlo a dicha anomalía -se debía mantener y renovar constantemente el equipo de uso bélico disuasivo-. Andrés Vallejo, entonces miembro de la Comisión de Defensa Nacional del Congreso asegura que “la intervención de la Comisión no fue directa, pero los diputados agilizamos la aprobación de una ley que permitía el incremento de los recursos que necesitaba el Gobierno para afrontar la emergencia” (El Comercio 2018). No se debe dejar de lado la tensión e inseguridad que esto generó en las ciudades aleñadas a los lugares de conflicto.

Situación económica

Gráfico 1: Crecimiento PIB Ecuador: 1996-2007 (% Anual)

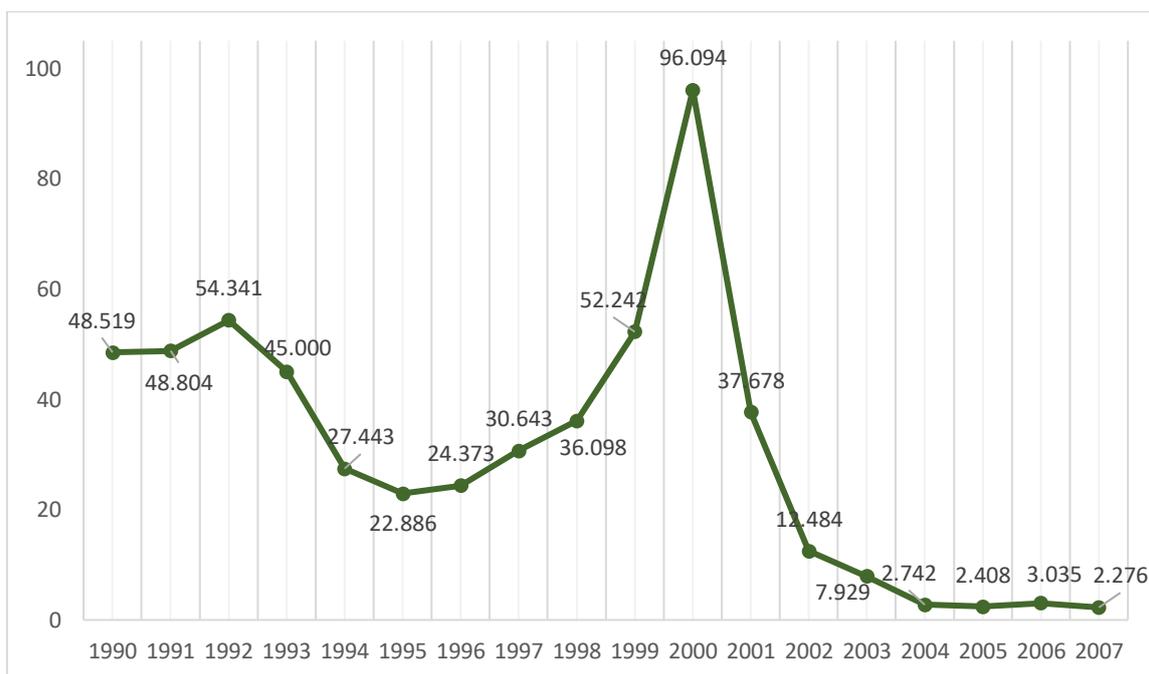


Fuente: Banco Mundial, 2018a.

En la década de los 90, siguiendo el patrón general de América Latina, de un bajo rendimiento económico, Ecuador también presenta altas y bajas como se observa en el

Gráfico 1. En 1992, con la elección de Sixto Durán-Ballén como presidente, Ecuador entró de lleno a ser un país que seguía una ideología neoliberal, en cuanto al manejo de su economía. Se creía que para un país en vías de desarrollo este tipo de políticas económicas era la única forma de conseguir un crecimiento de calidad (Hidalgo 2016). En dichos años se establecieron leyes inadecuadas para intentar manejar la inflación, en temas como “modernización del sector público que implicaba restarle poder al Estado en el control de áreas estratégicas y abrirse a un programa de privatizaciones, según las directrices del FMI y los organismos internacionales” (Hidalgo 2016), es decir que, en el gobierno ecuatoriano prevalecía una política de apertura externa y liberalización del mercado.

Gráfico 2: Inflación en Ecuador 1992-2006 (% Anual)



Fuente: Banco Mundial, 2018b.

Con el pasar de los años, en 1996, el país presenta una gran mejoría en su economía, “las reservas internacionales habían aumentado [...] en un 66%. [...], se

registró un superávit fiscal de 3,3% con relación al PIB. El aumento de las exportaciones no petroleras permitió mantener una balanza comercial positiva (Orellana 2011, 58), y como ilustra el Gráfico 2, la inflación se reduciría en cerca de 20% a finales de 1996. Sin embargo, esto no duraría tanto, puesto que en 1998 el país enfrentaba eventos naturales que lo golpearon intensamente; como los ya señalados fenómeno de El Niño –que afectaría infraestructura y producción agrícola–, caída del precio del petróleo, crisis financiera internacional, y un evento interno añadido: la crisis política (Orellana 2011, 58).

Hacia el final de la década, en 1999, el Gráfico 1 muestra como el PIB del país se contrae cerca de 7,3%, la inflación alcanza niveles vistos al inicio de los noventas, hasta un 60%, el desempleo aumenta a 16% y el subempleo a 57% (Orellana 2011, 58); datos que demuestran que el período de estabilidad económica del país se estaba desvaneciendo tan rápido como ésta mismo se estableció. Como último intento de recuperar la economía del país, el gobierno de Jamil Mahuad decretó el congelamiento de una parte de los depósitos financieros. Esto contrario a apaciguar la situación, resultaría en el conocido ‘Feriado Bancario’, y en la quiebra de múltiples bancos privados.

Las variaciones de este ámbito provocaron una caída en las importaciones, difícil acceso a créditos externos, retroceso en la inversión extranjera, entre otros eventos. De esta manera el pueblo ecuatoriano empieza a aumentar su demanda de dólares que en “1998 el tipo de cambio de 6.521,00 [...pasó] a 18.287,00 sucres por dólar para 1999” (Orellana 2011, 59). Esta se convertiría en la antesala de uno de los eventos más drásticos que el país enfrentaría: el cambio de moneda hacia el dólar estadounidense; con fecha a enero del 2000. Los mencionados cambios económicos entre 1998 y 2000 sucederían con Mahuad en la presidencia; mismos que determinarían su derrocamiento -guiado por las Fuerzas Armadas. Acto seguido, el entonces vicepresidente Gustavo Noboa, lo

reemplazaría y terminaría por dar paso a la “dolarización ecuatoriana y los créditos *stand-by* del FMI [los cuales] obligaron a las autoridades económicas a tomar duras medidas de austeridad” (Jokish y Kyle 2005, 58). Los efectos de la crisis económica se reflejaron explícitamente en el índice de pobreza, la cual aumentó a más del 40%; en el incremento de desconfianza del sistema financiero nacional, el cual exhibió un PIB casi al mismo nivel que la deuda (Jokish y Kyle 2005, 58); en el porcentaje de emigración de ecuatorianos hacia el exterior y en la fuga de capitales (Hidalgo 2016).

Al inicio del siglo, basándose en el PIB mundial y en grupos de relevancia de muchos países, el Banco Central del Ecuador (BCE) notó que “a partir del año 2000, la economía internacional mejoró su desempeño hasta el año 2007 [debido al crecimiento acelerado de grandes como China e India...] partiendo de niveles de crecimiento entre 4% y 6% al iniciar la década, [... a lograr] mantener un crecimiento sostenible hasta el año 2007” (2010, 6; Mejía 2017, 84). A la par, la economía ecuatoriana se consolida en gran medida debido a condiciones externas favorables, como el precio del petróleo, las remesas de emigrantes e incluso la construcción de Oleoducto de Crudos Pesados (BCE 2010, 10). De todas formas, para Ecuador, las alzas y las bajas del precio del petróleo, también, lograron contribuir a una época de inestabilidad, pues no se sabía con certeza en qué momento el barril de petróleo daría más réditos económicos y cuando menos. Esto “respondía en parte a los fundamentos económicos de la oferta y la demanda, y adicionalmente a razones geopolíticas, fluctuaciones del dólar, fenómenos climáticos y factores especulativos” (BCE 2010, 6).

Sociedad

Como se señaló anteriormente, la población ecuatoriana había mantenido un papel muy activo en el desarrollo, del país. Cuando el país se vio afectado por azares del cambio climático o vivió eventos bélicos, como la Guerra del Cenepa, los ecuatorianos fueron

muy críticos con el accionar del Estado. De hecho, ante dicho conflicto peruano-ecuatoriano, el presupuesto estatal se tuvo que reestructurar para asignarle un mayor porcentaje al fortalecimiento de elementos a usarse en la defensa del país. Como respuesta se suscitaron acciones opositoras por parte del pueblo (Paredes 2011, 27).

Fenómeno migratorio.

Con los múltiples cambios que el país estaba viviendo desde el inicio de la década de los 90, un gran número de ecuatorianos se movilizaron a otros países, con el fin de encontrar mejores situaciones económicas, políticas y sociales. Antes de los noventas, Estados Unidos ya era un uno de los destinos predilectos para la migración ecuatoriana. Sin embargo, esto “se vio eclipsado por una emigración extensa y rápida a España y otros destinos europeos – la segunda ola de emigración más importante del Ecuador-” (Jokish y Kyle 2005, 58). La gran inestabilidad política y económica del país, sumada al cambio de moneda al dólar, provocó que los precios se disparen, y que se elimine la especulación existente acerca del sucre; lo cual obligó a que períodos de migración que en comienzo eran temporales se tornaran permanentes.

La rápida y dramática salida a Europa, a nivel nacional, de la clase media capturó la atención tanto de presidentes ecuatorianos como de numerosos estudios debido a que “más del 12% de la población del Ecuador vive en el exterior y envió un estimado de US\$ 1.740 millones en 2004” (Jokish y Kyle 2005, 59). Es en este fenómeno cuando más de 560,000 personas abandonan el país, que se registra el dato más alto en tiempos de migración, este número representa aproximadamente un 4% de la población total (Instituto Nacional de Estadística y Censos 2015, 38).

Durante los cerca de diez años de la crisis de gobernabilidad del país ha habido una serie de elementos sociales que han influido en el derrocamiento de presidentes. Entre

estos se encuentra la acción de los militares, organizaciones indígenas y grupos de clase media de las principales ciudades del país. Hasta el inicio del nuevo siglo las cosas en Ecuador se habían presentado de forma acelerada y de múltiples eventos a la vez. Con Gustavo Noboa al poder, se puede decir que la situación del país se estabilizó relativamente, al menos entre 2000 y 2001, en donde no se presentaron mayores altercados. “Es más, desde el año 2001 y hasta comienzos del 2005 se había vivido un período de descenso de la movilización social” (Pachano 2005, 43).

Esto tuvo un cambio en 2005 cuando la sociedad ecuatoriana, movida por razones claramente políticas, se manifestó en contra de Gutiérrez (2003-2005). Entre éstas se encuentran una alta intervención del gobierno -con apoyo de casi toda la rama legislativa: tribunales Constitucional y Electoral, la Corte Suprema de Justicia (Pachano 2005, 43). Además, la poca preparación de los miembros del gabinete presidencial, corrupción, e incluso nepotismo (Pachano 2005, 43). Ante esto, lo sucedería Alfredo Palacio, vicepresidente constitucional. El mismo que lideraría al país hasta las elecciones reglamentarias de 2008. Palacio se destacaría en la línea del tiempo del país, al ser el primer presidente, en cerca de diez años, en abandonar el cargo político por causas constitucionales. Es importante mencionar que, dentro del gobierno de Palacio, Rafael Correa aparece por primera vez dentro de la arena política: sin antecedentes ni afiliación a un partido político específico.

RAFAEL CORREA: POPULISMO Y TECNOCRACIA

Desde el arribo de Rafael Correa al espacio político ecuatoriano en 2005, éste presentó ideales e intenciones de cambios, no sólo en el Ministerio de Economía y Finanzas en el cual se desempeñaba, sino también en todo el país. Y aunque fue considerado por algunos como *outsider* (Mejía 2017, 83; de la Torre y Ortiz 2016, 224), por su nulo bagaje político, no le tomó mucho tiempo el establecerse en la arena política. Correa desde el inicio denotó una mixtura de características personales y profesionales que le ayudaron a ganar lugar debido a las falencias del sistema político. Tales como ser un líder con experiencia de enseñanza universitaria, “de una trepidante convocatoria electoral [de la clase baja, de intelectuales de la clase media e incluso de la clase alta de la sierra y costa...], hábil constructor de tácticas a corto plazo, [sumándole un...] importante carisma a su convocatoria de masas (Costales 2016, 195; Freidenberg 2015, 125).

Es relevante detenerse en la formación académica de Correa para comprender la importancia que los profesionales de gran experticia tienen en su gobierno. Correa completó sus estudios de pregrado en Guayaquil, una maestría en Bélgica y un PhD en Economía en Estados Unidos. Su formación educativa en diferentes partes del mundo facilitó que Correa fuera agrupando a distintas personalidades expertas, que luego formarían parte de su gabinete, una vez que éste llegara a Carondelet. Los mismos que “a través de la planificación, de la ciencia y de la tecnología [...] conocen la ruta hacia una sociedad con mayor equidad” (de la Torre 2009, 27). Dicha composición estudiantil en su gobierno iría de la mano con la figura que el mismo Correa representaba -su carisma, su discurso, su forma de llegar a las personas.

Expertos al poder

Como fue mencionado en el primer capítulo, los tecnócratas tienden a basar su conocimiento en paradigmas científicos (de la Torre 2013, 27), los cuales han estudiado en gran medida, al punto de convertirse en expertos de éstos. En el caso de Ecuador, “Los tecnócratas tienen misiones de proporciones gigantescas: la construcción del estado nación, el desarrollo, o llevar a su país “al socialismo del *sumak kawsay* o biosocialismo republicano” (de la Torre 2013, 27-28). Dentro del mandato de Correa, se crearon una serie de ministerios “para adaptar la burocracia a la función ampliada del Estado en la sociedad” (Vera y Llanos-Escobar 2016, 162), compatible con la tecnocracia y con el ideal de un estado grande llevado por expertos. Asimismo, esto va de la mano de la estrategia populista, que Correa representaba, para impulsar los poderes presidenciales y lo más importante: preparar su reelección (Weyland 2013, 25).

Ministerios y secretarías.

Cuando Correa ingresó al cargo presidencial, en 2007, mantuvo la conformación del gobierno que lo precedió, el cual estaba compuesto de 16 ministerios (Freidenberg y Pachano 2016, 110). Correa, el experto en economía, aplicó la teoría keynesiana para levantar la economía en un momento complicado: fortalecer aparato burocrático (Mejía 2017, 143). Así, tan solo 2 años después el gabinete gubernamental contaba con 38 carteras de Estado, 10 más que cuando ingresó al gobierno en 2007. Entre éstas estaban 21 Ministerios, 8 Ministerios Coordinadores, 2 Secretarías Nacionales, y 7 Secretarías de Estado (Georgetown University 2011). Un gran porcentaje de ellas estaban lideradas por académicos y expertos, de hecho “de los treinta y siete funcionarios que ocupan las posiciones más altas, [...] veintinueve han realizado estudios de posgrado, doce han hecho cursos de doctorado y ocho —incluido el presidente— terminaron su doctorado”

(de la Torre 2013, 33). Esta situación tuvo lugar en un Ecuador que cuenta con una planta docente de 219.272, de los cuales apenas 358 constan con título de Ph.D. (Ministerio de Educación del Ecuador 2015, 8).

Es importante mencionar que, dentro del gabinete de Correa la variación de sus ministros ocurría con más frecuencia que el promedio latinoamericano; manteniéndose en sus cargos por cerca de 366 días. (Vera y Llanos-Escobar 2016, 160). La volatilidad del gabinete de expertos de Correa se veía reducida a renunciadas, destituciones y, la más importante: rotaciones. Esta última quiere decir que la salida de un ministro o secretario no significaba su alejamiento del panorama político, sino la estelaridad en otro ministerio, y luego en otro. “Estos frecuentes cambios de gabinete responderían a la estrategia que sigue el mandatario para premiar o castigar el desempeño de sus ministros, garantizar la unidad del partido” (Freidenberg y Pachano 2016, 111) así, inclusive dentro de su círculo más cercano, Correa establecía relaciones de clientelismo, en las cuales la fidelidad y buen desempeño recibían algo al cambio -en este caso el mantenerse en un alto cargo político

En casos como estos se ubican tecnócratas como Fander Falconí, René Ramírez y María Fernanda Espinosa. Falconí fue miembro académico del Consejo de Educación Superior, Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo (en dos períodos no seguidos); Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración; Ministro de Economía y Finanzas (FLACSO s.f). Ramírez ostentó cargos como de Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo; Secretario Nacional de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (SENESCYT); Presidente del Consejo de Educación Superior; y ha estado tan presente dentro del gobierno de Correa que sus similares lo apodaban “dios de la revolución ciudadana, por acumular cargos y poder” (El Comercio 2011). Por otra parte, Espinosa mantuvo cargos de Ministra de Defensa; Ministra Coordinadora de

Patrimonio Cultural y Natural; Embajadora de Ecuador ante Naciones Unidas; Ministra Relaciones Exteriores, Comercio e Integración; Asesora Especial del Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente (BBC News Mundo 2018).

Entre las entidades con mayor predominancia de expertos posneoliberales¹ provenientes de la academia (de la Torre 2009, 34) dentro del gobierno de Correa se encuentra la relativamente nueva Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), que data del 2004. De acuerdo con la página web oficial de esta institución, ésta tiene por misión “administrar y coordinar el Sistema Nacional Descentralizado de Planificación Participativa que contribuya al crecimiento económico y desarrollo sostenible del país, [...] consolidando la planificación prospectiva, la institucionalidad estatal y el ciclo de las políticas públicas” (SENPLADES s.f). La SENPLADES adquiere gran importancia en el gobierno de Correa debido a la gran ramificación de deberes y áreas de las que forma parte; que van desde la creación de políticas públicas, a la entrega de becas, manejo y supervisión de instituciones generadoras de información, inversión pública, cooperación técnica e incluso la formación de funcionarios públicos (de la Torre 2009, 34).

Estrategias comunicativas y discursivas.

Continuando con la tendencia populista de Correa, éste se centró en estrategias discursivas que proyectaran la imagen de un líder fuerte, que atacaba directamente ‘a los oponentes de la patria’. De igual manera, Correa se apegó a un discurso proselitista, en el cual vinculaba a sus seguidores y los hacía partícipes de su proyecto político para dejar de lado al neoliberalismo y a los abusos que la partidocracia y su corrupción generaron

¹ El posneoliberalismo surge de la esfera política sin pasar por la académica, y es utilizado para “diferenciar a los nuevos gobiernos de izquierda en la región de aquellos gobiernos neoliberales adscritos a la agenda del Consenso de Washington, intentando así ubicar en la nueva geopolítica a los regímenes progresistas latinoamericanos (Zegada 2016)

en el país (de la Torre 2009, 28-29). El presidente consigue esto a través de los medios de comunicación, los cuales le permiten conectarse con los ciudadanos.

El gobierno *Correísta* se convirtió en el anunciante más grande en televisión, especialmente por los llamados ‘Enlaces Ciudadanos’ o las conocidas Sabatinas, más las esporádicas cadenas nacionales. Al tener lugar una vez a la semana, se reducen a un resumen de las actividades de dicho período del presidente y los funcionarios más importantes -principalmente visitar el país, supervisar e inaugurar obras. “Los enlaces permiten que el presidente se convierta en una figura carismática que simbólicamente es el centro de la nación que irradia su poder hacia todos sus rincones (de la Torre 2009, 31). La estructura normal de una Sabatina es: Correa, en ocasiones un experto y una presentación de diapositivas detallada acerca de políticas y producción de bienes con datos y cifras técnicas, en un lenguaje coloquial, fácil de entender para el ciudadano promedio. Esto resulta en la muestra perfecta de populismo –cuando viaja, conversa e inclusive conoce a sus ciudadanos– y de tecnocracia –cuando ingresa el método científico en las explicaciones de sus políticas. Asimismo, muestra que “la experticia es un recurso político por la capacidad de influir que ésta le da” (Dargent 2015, 34) detalladas

Otro elemento populista por añadir a las Sabatinas es la ubicación de éstas, ya que no ocurren siempre en un mismo lugar, y mucho menos en una institución pública. Al contrario, se dan en diferentes partes del país, que en muchas ocasiones jamás han recibido la visita de un representante de alto rango del gobierno. Este acto muestra la tendencia populista de Correa de incorporar a los sectores olvidados de la sociedad. A la par, recalca su origen humilde como el de sus seguidores dado que, durante sus visitas a pequeños poblados, Correa pasa la noche en la casa de algún voluntario y no en costosos hoteles.

Asimismo, como parte de su estrategia populista de conectar y comunicarse directamente con su pueblo, Correa solía invertir gran cantidad de recursos para mostrarle al mundo los éxitos y avances de su proyecto económico y político; y también para vincularse con los ciudadanos ecuatorianos en el extranjero. Todo esto tenía lugar sin dejar de lado su faceta de tecnócrata y académico, “[Correa] viajaba constantemente a circuitos académicos como a London School of Economics, Harvard y Yale, para dar conferencias acerca de los logros de su administración en reducir la pobreza y alcanzar altos niveles de crecimiento económico” (de la Torre y Ortiz 2016, 235). En estos eventos los ecuatorianos migrantes podían escuchar en vivo al líder de su país y en muchas ocasiones, recibir una sonrisa, un abrazo y una frase de aliento del primer mandatario. Aquel pequeño reconocimiento, parte de la estrategia populista de constante campaña electoral, se tornaría en un futuro apoyo y movilización de masas.

Políticas públicas.

Durante su mandato de diez años, Rafael Correa presentó un rápido aumento de políticas públicas, para favorecer a los pobres, y que luego se vería reflejado en su apoyo (de la Torre y Ortiz 2015, 222), una característica típica del populismo. Estas políticas responden a la buena condición económica durante la mayor parte de su gobierno; debido a la correlación existente con la situación del petróleo y las diferentes variaciones por el cambio climático o por el crecimiento industrial. La relación PIB-renta petrolera es tan directa en un país basado en el sector primario, siendo el caso ecuatoriano, que el declive de uno se ve explícitamente reflejado en el otro. Es así como, desde el 2009 el país presenta un gran crecimiento del PIB, creciendo de 0.6 a 3.5% en 2010, y, a su punto más alto en 2011, con 7.9% (Meléndez y Moncagatta 2017, 417). Esto se ve directamente reflejado en el porcentaje que contribuye el petróleo al PIB ecuatoriano, ya que en 2009

representa cerca del 8%, en 2010 más de 10% y en 2011 aproximadamente un 15% (Meléndez y Moncagatta 2017, 417).

Sociales.

A pesar de los inesperados cambios de la economía, para el gobierno, siempre fue un área de interés su reivindicación para con las partes olvidadas de la sociedad, especialmente en educación, salud, desarrollo. Así lo sentía la ciudadanía pues “considera que el gobierno ha hecho un buen trabajo en las áreas de vialidad, vivienda popular, salud popular, educación popular y servicios” (Mejía 2017, 88) además de fortalecer las formas directas de apoyo –como el Bono de Desarrollo Humano (BDH) (Eichorst y Polga-Hecimovich 2013, 361). Esto demuestra que el gobierno de Correa se enfocaba de gran forma en el componente social del país. Concretamente, el aumento de políticas públicas sociales recibió una ampliación del presupuesto de 11 a 26.11 billones de dólares (Eichorst y Polga-Hecimovich 2013, 361).

Una de las políticas sociales del gobierno de Correa que más impacto tuvo durante su mandato fue el fortalecimiento del BDH, el cual, a pesar de la crisis económica del país, no se perturbó negativamente. Este programa de transferencias monetarias condicionadas (PTMC) busca ayudar a la población más vulnerable del país. Dentro de ésta, existen 3 categorías: familias que se encuentran por debajo de la línea de pobreza; pensión para adultos mayores de mínimo 65 años; pensión para personas con discapacidad igual o superior a 40% (Ministerio de Inclusión Económica y Social s.f).

He aquí otro ejemplo concreto de la combinación de populismo y tecnocracia en la era *Correísta*. Por un lado, la estrategia populista busca reconectar a las clases apartadas con la sociedad –en este caso en manos del BDH–, que a la vez crea relaciones clientelares con sus favorecidos. Por otro lado, basándose en estudios del Banco Interamericano de

Desarrollo (BID), las tácticas tecnócratas apoyan esta política, al punto de que el bono aumentó de \$35 a \$50 con Correa (Calderón 2012). Estos estudios han demostrado que los PTMC “han sido inequívocamente efectivos en incrementar el consumo de los hogares beneficiarios, así como en reducir la incidencia y, especialmente, la intensidad de la pobreza y la desigualdad” (BID 2017, 2).

A pesar de no ser únicamente de clases sociales bajas, las mujeres forman parte de los grupos afectados en muchos contextos a nivel mundial. El gobierno *Correísta* buscaba unificar la sociedad, además de reconstruir radicalmente el antiguo orden del país (de la Torre 2009, 2) –a la par que aumentaba el apoyo que recibía del círculo académico–, por esto, incorporó un gran número de mujeres en su gabinete. De esta forma, Correa “ha sido el presidente que ha contado con mayor participación femenina en el gabinete: [...] hasta 2007 hubo un promedio de tres ministras por Gobierno, [...] con Correa] este número subió a once” (Freidenberg y Pachano 2016, 106) representando más del 40%, entre 1972 y 2012, de mujeres que han ostentado cargos de ministras.

Educativas.

Dentro de la estrategia populista de Correa se encuentra la descentralización de la sociedad, de poderes, de instituciones, entre otros; y consecuentemente, la inclusión de las clases sociales anteriormente excluidas –además de ser una forma de movilización de masas–, el sistema educativo fue intervenido igualmente. A esto se le debe agregar las raíces tecnócratas del presidente, de académico y catedrático, al considerar que el sector educativo es un gran influyente en el desarrollo del país (SENESCYT 2017). Así, se denota otra conjugación de populismo y tecnocracia.

En 2016, se construyeron 70 escuelas en todo el país, muy bien dotadas en infraestructura como en tecnología (SENPLADES 2017, 149). De esta manera es como

“el sector Educación registró una inversión promedio por año cuatro veces mayor a la registrada entre 2000 y 2006. En el período 2007-2016, 24 176 [miles de millones de dólares fueron...] destinados al fortalecimiento del sistema educativo” (SENPLADES 2017, 149).

El *Correísmo* también se hizo presente en la educación superior, al crear 4 universidades públicas: Yachay Tech, Ikiam, UniArtes y Unae; no sólo con el fin de diversificar la oferta de carreras, pero también por la descentralización de la educación (Expreso 2017) para que personas de pequeños poblados, sin alejarse mucho de sus hogares, puedan adquirir una educación de tercer nivel. En ese entonces, la institución encargada “de la política pública de educación superior, ciencia, tecnología y saberes ancestrales y gestionar su aplicación; con enfoque en el desarrollo estratégico del país” (SENESCYT s.f) estaba dirigida por uno de los tecnócratas de más confianza de Correa: René Ramírez, quien por su formación académica y trayectoria profesional también consideraba que en la educación reside el progreso (El Comercio 2011).

De estas 4 universidades, Yachay Tech es la que más reconocimiento ha tenido en el país desde su inauguración en 2014. A partir de entonces su dirección ha estado en manos de expertos con títulos de PhD. Su primera Comisión Gestora, designada por Correa, estuvo conformada por el Dr. Ares Rosakis (con formación en dos de las mejores universidades del mundo: Oxford y Brown), el Dr. Guruswami Ravichandran (con 3 maestrías y un doctorado de la universidad de Brown), el Dr. Fernando Albericio (con un PhD y 3 investigaciones postdoctorales en 3 universidades diferentes) (Yachay Tech 2014, 10), por mencionar algunos. Así, se ejemplifica nuevamente la incursión de la tecnocracia en el populismo de Correa.

CONCLUSIONES

Ecuador es un país que durante cerca de diez años atravesó una crisis de gobernabilidad, que de a poco se enraizaba en el sistema político y democrático. Hubieron muchos elementos de influencia para que 8 diferentes gobernantes no hayan podido culminar sus períodos constitucionales de 4 años. El debilitamiento de la economía por factores externos –el fenómeno de El Niño, la crisis del precio del petróleo, la crisis financiera internacional– o por coyunturas internas –la Guerra del Cenepa, el Feriado Bancario, la corrupción, la poca preparación política– afectaron la estabilidad democrática ecuatoriana entre 1996 y 2007. Al formar parte de Latinoamérica, Ecuador no ha estado exento de vivir, directa o indirectamente, gobiernos de carácter populista o tecnocrático. Sin embargo, el país nunca había experimentado una combinación de éstos –hasta el arribo de Rafael Correa.

El desarrollo del gobierno de Correa, un *outsider*, estuvo marcado por su formación académica y los vínculos que estableció durante la misma. Por un lado, una maestría, un PhD y experiencia de enseñanza universitaria le otorgaron gran parte de su faceta tecnocrática, en la que el gobierno de los expertos era muy viable para obtener desarrollo económico, político y social. Por otro lado, su gran carisma, excelente retórica movilizadora de masas y humilde origen moldearon y ayudaron a compaginar con la estrategia populista. Con el pasar del tiempo, en su mandato de diez años (2007-2017), su gobierno comenzó a denotar una combinación de populismo y tecnocracia en elementos como su estrategia discursiva, sus políticas públicas y la conformación de su gabinete.

La forma de interactuar de Correa era típica de un populista: entablar relaciones directas y constantes con sus seguidores; visitar poblados nunca conocidos por un primer mandatario; y mostrar su origen desde abajo usando un lenguaje coloquial. El espacio

idóneo para sus diálogos era durante las conocidas Sabatinas; en las mismas donde su intelecto y una presentación de diapositivas –con datos y cifras técnicas para explicar políticas, acuerdos o decisiones que había tomado– exhibía su lado tecnocrático. Así, se revela el ejemplo más claro y perfecto de la combinación del populismo tecnocrático.

Más allá, la generación de políticas públicas direccionadas a reivindicar los sectores sociales olvidados por anteriores gobiernos es un rasgo populista; mientras que la incursión tecnócrata de Correa es permitir que una serie de expertos y académicos, con conocimientos específicos, a través del método científico provean herramientas pragmáticas para generar normas y leyes. Asimismo, en la producción de políticas públicas educativas, la fiel creencia de que el desarrollo del país está en manos de la educación causó que expertos reformulen todo el sistema educativo – construyendo escuelas con tecnología de punta en lugares alejados de la urbe y generando nuevas carreras en 4 nuevas universidades. Igualmente, en el gabinete ministerial *Correísta* existía una predominancia de expertos, que solían pasar de un ministerio a otro. En muchas ocasiones Correa realizaba el cambio de ministros como sanción o recompensa por el desempeño de las carteras de Estado o ante muestras de deslealtad. Esto manifiesta, con gran levedad relaciones clientelares, de dar y recibir algo al cambio.

Como parte de la estrategia populista, Correa intervenía en todos los aspectos del aparato burocrático, generando así una de las limitaciones de este trabajo. En muchas ocasiones las páginas web y documentos gubernamentales presentaban datos incompatibles con los presentados por organismos internacionales. Esto sucedía ya que los resultados documentados se exteriorizaban únicamente desde una perspectiva positiva, reduciéndole objetividad a la transparencia de su gobierno. En muy pocas ocasiones observé cifras connotadas negativamente al momento de tratar la efectividad estatal. Entre las líneas futuras de estudio, se puede encontrar el analizar por qué otros

gobernantes, tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo, no se atrevieron a combinar populismo y tecnocracia, como lo hizo Rafael Correa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Central del Ecuador (BCE). 2010. *La Economía Ecuatoriana Luego de 10 Años de Dolarización*. Quito: Dirección General de Estudios. Recuperado el 25 de octubre 2018 de: <https://contenido.bce.fin.ec/documentos/PublicacionesNotas/Notas/Dolarizacion/Dolarizacion10anios.pdf>
- Banco Mundial. 2018a. “GDP growth (annual %)”. Acceso el 5 de diciembre de 2018 de: <https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2006&locations=EC&start=1996>
- 2018b. “Inflation, consumer prices (annual %)”. Acceso el 05 de diciembre de 2018 de: <https://data.worldbank.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG?end=2007&locations=EC&start=1992>
- BBC News Mundo. 2018. “Quién es María Fernanda Espinosa, la primera latinoamericana que presidirá la Asamblea General de la ONU (y por qué su elección es polémica)”. (6 de junio de 2018). Recuperado el 5 de diciembre de 2018 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44375957>
- Bárcena, Alicia. 2014. “La crisis de la deuda latinoamericana: 30 años después”. *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Basabe-Serrano, Santiago y Julián Martínez. 2014. “Ecuador: Cada vez menos democracia, cada vez más autoritarismo... con elecciones”. *Revista de Ciencia Política* 34 (1): 145-170.

- Bickerton, Christopher y Carlo Invernizzi. 2017. "Populism and technocracy: opposites or complements?". *Critical Review of International Social and Political Philosophy* 20 (2): 186-206.
- Banco Interamericano de Desarrollo. 2017. *Así funcionan las transferencias condicionadas*. Recuperado el 4 de diciembre de 2018 de: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/8159/Asi-funcionan-las-transferencias-condicionadas.PDF?sequence=7>
- Calderón, Ángel. (2012). "El bono de desarrollo humano". *El Telégrafo*. (19 de enero de 2012). <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cartas-al-director/1/el-bono-de-desarrollo-humano>
- Caramani, Daniele. 2017. "Will vs. Reason: The Populist and Technocratic Forms of Political Representation and Their Critique to Party Government". *American Political Science Review* 111 (1): 54-67.
- Costales, Jaime. 2016. "Populismos y democracias defectuosas en El Ecuador (1996-2012): continuidades y diferencias". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- Dargent, Eduardo. 2015. *Technocracy and Democracy in Latin America. The Experts Running Government*. Nueva York: Cambridge University Press.
- De Castro, Sergio. 1992. "El Ladrillo". *Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- de la Torre, Carlos. 2009. "El Tecnopopulismo de Rafael Correa". *Latin American Research Review*. 24-43.
- 2013. "El Populismo Latinoamericano, entre la Democratización y el Autoritarismo". *Nueva Sociedad*. Recuperado el 5 de noviembre de 2018 de: <http://library.fes.de/pdf-files/nuso/10083.pdf>

de la Torre, Carlos y Andrés Ortiz. 2016. "Populist polarization and the slow death of democracy in Ecuador". *Democracy* 23 (2): 221-241.
<http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2015.1058784>

Eichorst, Jason y John Polga-Hecimovich. 2013. "The 2013 Ecuadorian general elections". *Electoral Studies* 34 (2014): 361-365. Recuperado el 3 de septiembre de 2018 de: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.09.014>

El Comercio. 2011. "René Ramírez, versátil capitán de la 'revolución'". (24 de octubre de 2011). Recuperado el 5 de diciembre de 2018 de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/politica/rene-ramirez-versatil-capitan-de.html>

----- 2012. "Rafael Correa agradece a emigrantes su sacrificio y los invita a regresar a Ecuador". (18 de noviembre de 2012). Acceso el 8 de noviembre de 2018 de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/mundo/rafael-correa-agradece-emigrantes.html>

----- 2018. "Cenepa, 23 años después de la guerra". (26 de enero de 2018) Recuperado el 25 de octubre de 2018 de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/cenepa-guerra-peru-frontera-militares.html>

Estévez, Alejandro. 2006. "Una genealogía de la Tecnocracia." En *El poder de los expertos: Para comprender la tecnocracia* de Haydée Ocho y Alejandro Estévez, coordinadores, 65-95. Maraicabo: Centro de Estudios de la empresa, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia. Recuperado el 10 de marzo de 2018 de http://omarguerrero.org/libros/El_Poder_de_los_Expertos.pdf#page=84

Expreso. 2017. “El lento avance de 4 universidades”. (10 de septiembre de 2017).

Recuperado el 8 de noviembre de 2018 de:
<https://www.expreso.ec/actualidad/universidades-ecuador-yachay-ikiam-uniartes-CL1683664>

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Ecuador (FLACSO). s.f. “Investigador

FLACSO”. Acceso el 5 de diciembre de 2018 de:
<https://www.flacso.edu.ec/portal/pnTemp/PageMaster/btkosv4dj9cgp0jaledp1g746ocpzm.pdf>

Freidenberg, Flavia. 2012. *¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva*

propuesta de definición como un estilo de liderazgo. El populismo en

Latinoamérica: teoría, historia y valores. Francia: Presses Universitaires de

Bordeaux. Recuperado el 9 de marzo de 2018 de

https://works.bepress.com/flavia_freidenberg/74/download/

----- 2015. “¡En tierra de caciques! Liderazgos populistas y democracia en

Ecuador”. *Opera* 16 (16) (Enero-Junio): 99-130. Recuperado el 4 de diciembre de

2018 de: <https://doi.org/10.18601/16578651.n16.07>.

Freidenberg, Flavia y Simón Pachano. 2016. *El sistema político ecuatoriano*. Quito:

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Ecuador.

Georgetown University. 2011. “República del Ecuador. Gabinete”. Political Database of

the Americas. Última modificación 23 de Noviembre de 2011. Visitado el 28 de

octubre de 2018 de: <http://pdba.georgetown.edu/Executive/Ecuador/cabinet.html>

Hidalgo, Ángel. 2016. “Política y economía ecuatoriana en los 90”. *El Telégrafo*. (30 de

abril de 2016). Recuperado el 21 de octubre de 2018 de:

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/guayaquil/1/politica-y-economia-ecuadoriana-en-los-90>

Huntington, Samuel. 1991. "Democracy's Third Wave". *Journal of Democracy* 2(2) (Primavera): 12-34.

Instituto de Estadísticas y Censos. 2015. *Estudios Demográficos en Profundidad. Migración y Distribución Espacial 1990-2001*. Recuperado el 16 de octubre de 2018 de: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Bibliotecas/Estudios/Estudios_Socio-demograficos/Migracion%20y%20Distribucion%20Espacial%201990-2001.pdf

Jokish, Brad y David Kyle. 2005. "Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador, 1993-2003" en *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo, Alicia Torres. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. Recuperado el 14 de octubre de 2018 de: http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/6417.migracion_ecuatoriana_transnacionalismo__redes_e_identidades.pdf

Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mejía, Santiago. 2017. "El liderazgo presidencial antagonista. Un estudio comparado sobre aceptación presidencial. Los casos de Alejandro Toledo, Álvaro Uribe y Rafael Correa". Tesis doctoral, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO – Ecuador. Departamento de Estudios Políticos.

Meléndez, Carlos y Paolo Moncagatta. 2017. "Ecuador: Una década de Correísmo". *Revista de Ciencia Política* 37 (2): 413-447.

Ministerio de Educación del Ecuador. 2015. *Estadística Educativa. Reporte de Indicadores*. Vol. 1 (Marzo). Quito: Ministerio de Educación. Recuperado el 29 de octubre de 2018 de: <https://educacion.gob.ec/wp->

content/uploads/downloads/2016/01/Publicaciones/PUB_EstadisticaEducativaVol1_mar2015.pdf

Ministerio de Inclusión Económica y Social. “Bono de Desarrollo Humano”. Recuperado el 8 de noviembre de 2018 de: <http://www.inclusion.gob.ec/bono-de-desarrollo-humano1/>

Morales, Constanza. 2016. “La celebración de los 60 años de los Chicago Boys y su mentor”. *La Tercera*. (17 de octubre de 2016). Recuperado el 03 de diciembre de 2018 de: <https://www.latercera.com/noticia/la-celebracion-de-los-60-anos-de-los-chicago-boys-y-su-mentor/>

Mudde, Cas y Cristóbal Rovira. 2017. *Populism. A Very Short Introduction*. Gran Bretaña: Oxford University Press.

Orellana, Mercy. 2011. “Hechos estilizados del ciclo económico de Ecuador: 1990-2009”. *Universitas*, 15 (Julio/Diciembre): 53-84. Quito: Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Recuperado el 25 de octubre de 2018 de: <http://uni.ups.edu.ec/documents/1781427/1884570/2Art15.pdf>

Pachano, Simón. 2005. “Ecuador: cuando la inestabilidad se vuelve estable”. *Íconos*, 23 (9): 37-44. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. Recuperado el 15 de octubre de 2018 de: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/725/4/RFLACSO-I23-06-Pachano.pdf>

Paredes, María. 2011. “Proceso de Cambio Político en el Ecuador Contemporáneo: un Contrapunto con Venezuela”. Tesis de posgrado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de Ecuador. Recuperado el 22 de octubre de 2018 de: <http://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=52057>

- Sanz, Noemí. 2008. "La apropiación política de la ciencia: origen y evolución de una nueva tecnocracia." *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad* 4, (10): 85-123. Recuperado el 9 de marzo de 2018 de <http://www.scielo.org.ar/pdf/cts/v4n10/v4n10a07.pdf>
- SENESCYT. 2017. *Rafael Correa: "en la educación está el desarrollo de los pueblos"*. Boletín de Prensa No.019. (14 de febrero de 2017). Acceso el 3 de diciembre de 2017 de: <https://www.educacionsuperior.gob.ec/rafael-correa-en-la-educacion-esta-el-desarrollo-de-los-pueblos/>
- s/f. "Misión/Visión /Valores" Acceso el 5 de diciembre de 2018 de: <https://www.educacionsuperior.gob.ec/valores-mision-vision/>
- SENPLADES. s.f. "Misión/Visión/Principios/Valores". Acceso el 8 de noviembre de 2018 de: <http://www.planificacion.gob.ec/mision-vision-principios-valores/>
- 2017. *Informe a la Nación. 2007-2017*. Recuperado el 9 de noviembre de 2018 de: <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/04/Informe-a-la-Nacion.pdf>
- Silva, Patricio. 2010. *Tecnocracia y Gobernabilidad Democrática en América Latina*. FLACSO y AECID. Recuperado el 23 de septiembre de 2018 de <http://191.98.188.189/Fulltext/15233.pdf>
- 1997. "Ascenso tecnocrático y democracia en América Latina". *Nueva Sociedad* 152 (Noviembre – Diciembre): 68-77. Recuperado el 23 de septiembre de 2018 de http://nuso.org/media/articles/downloads/2640_1.pdf
- Vera, Sofía y Santiago Llanos-Escobar. 2016. "Ecuador: La democracia después de nueve años de la "Revolución Ciudadana" de Rafael Correa". *Revista de Ciencia Política* 36 (1): 145-175.

- Viguera, Aníbal. 1993. "'Populismo" y" neopopulismo" en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología* 55 (3) (Julio - Septiembre): 49-66. Recuperado el 10 de marzo de 2018 de <http://www.jstor.org/stable/pdf/3540921.pdf?refreqid=excelsior%3A6774aac80b80ae8d0f70ef39ece2cba>
- Weber, Max. 1994. *Economía y Sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- 2006. *La ciencia como profesión. La política como profesión*. Madrid: ESPASA
- Weyland, Kurt. 2001. "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics." *Comparative Politics* 34, (1) (Octubre): 1-22.
- 2004. "Neoliberalism and Democracy in Latin America: A Mixed Record". *Latin American Politics & Society* 46 (1) (Primavera): 135-157.
- 2013. "Latin America's Authoritarian Drift. The Threat from the Populist Left". *Journal of Democracy* 24, no 3. (Julio): 18-32.
- Yachay Tech. 2014. *Comisión Gestora: Rendición de cuentas 2014*. Ecuador: Yachay Tech. Recuperado el 5 de diciembre de 2018 de: https://www.yachaytech.edu.ec/wp-content/uploads/2017/03/Rendicion_de_cuentas_2014.pdf
- Zegada, Alejandro. 2016. "Una discusión política ¿Qué es el Posneoliberalismo?". *El País Bolivia*. (29 de mayo de 2016). Recuperado el 5 de diciembre de 2018 de: <https://www.elpaionline.com/index.php/blogs/la-billetera/item/217334-una-discusion-politica-que-es-el-posneoliberalismo>